

EDUCACIÓN SOCIAL

EURIAS CASAS CASALLAS

ecasa11@yahoo.com.mx
Lic. Educación Básica con Énfasis en
Humanidades y Lengua Castellana, VIII
Semestre.

El autor plantea que la Organización Minuto de Dios, en sus diversas obras tanto sociales como educativas, ha venido generando un modelo de educación y gestión sociales, que considera que vale la pena analizar. Para realizar dicha investigación recurre a la praxeología, enfoque que vale de técnicas documentales, exploración de historias de vida, entre otras opciones. El libro que aquí se presenta, expone el modelo que desarrolla la Organización Minuto de Dios y el autor, para lograr dicho objetivo, divide su trabajo en cuatro capítulos.

El primer capítulo es la reconceptualización del concepto de educación. Aquí, el autor aborda la educación como fenómeno social, como acción particularmente humana, como camino para el desarrollo comunitario, hasta llegar a la educación como compromiso social, aspecto éste que lo lleva a plantear que la verdadera educación se interesa por problemáticas de orden social, entre ellas, la pobreza y la equidad. A la vez, propone una educación que debe salir de los muros de la escuela,

para que se haga presente en cada espacio que ocupe el hombre, asumiéndola entonces como un ejercicio que debe acompañar toda la vida. En consecuencia, se plantea una educación que no se limite a enseñar conocimientos, sino que forme para la vida, eso sí, sin dejar de lado la función emancipadora. Termina este capítulo retomando la praxeología, definiendo cada uno de los momentos que la constituyen (ver, juzgar, actuar y devolución creativa) y resaltando la pertinencia de ésta en el desarrollo de las acciones educativas.

El segundo capítulo se centra en la conceptualización de la educación social. Para ello, el autor inicia ofreciendo un vistazo de la pedagogía social, así como revisando las teorías y sus principales representantes, para adentrarse en un concepto de educación social, entendida como un ir más allá del simple saber conocimientos; frente a esto, se plantea la ecuación social como un saber vivir y saber vivir mejor, proceso que lleva a un progreso y desarrollo sociales. Por último, analiza algunas realidades próximas y algunos fenómenos so-

P. JULIAO, Carlos. **Educación Social, El Minuto de Dios: Una experiencia, un modelo.** Corporación Universitaria Minuto de Dios, Facultad de Educación y Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales – CEIHS. Bogotá: 2.007, 256 páginas.

EDUCACIÓN SOCIAL EL MINUTO DE DIOS: UNA EXPERIENCIA Y UN MODELO

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios



ciales que atentan contra la misma sociedad. El autor considera que éste es el espacio en el que deben entrar a intervenir los educadores sociales.

En el tercer capítulo propone un modelo conceptual para la educación social. En este capítulo, el autor expone los componentes básicos del modelo y desarrolla

cada uno de ellos. Los componentes parten de la intencionalidad formativa y del marco institucional, pasando por el análisis de los contenidos de la educación social, terminando con las metodologías para el quehacer educativo. Además, analiza los conceptos que se deben tener en cuenta a la hora de realizar un diseño curricular para la educación social, lo cual lo lleva,

al final, a definir y problematizar conceptos como didáctica, currículo y educación.

El capítulo cuarto examina la obra Minuto de Dios, como modelo de educación y gestión social. El análisis que elabora el profesor Juliao gira en torno al pensamiento del padre Rafael García Herreros como educador social; asimismo, interpreta la experiencia innovadora que nace como barrio Minuto de Dios hasta llegar a la Organización Minuto de Dios. Con respecto al pensamiento del padre García Herreros, el autor analiza algunos de sus componentes humanos: educador social, experiencia espiritual, comunitarismo y práctica educativa.

El autor aborda uno de los pensamientos del padre García Herreros y resalta que el hacer comunidad va más allá de brindar una vivienda, en palabras del padre García Herreros: *“Imponer un ideal común, seguirlo sin desfallecimientos, renunciar al yo para trabajar por el nosotros, ignorar la altivez, la insensibilidad, la indiferencia, la aversión hacia los otros, vivir el cristianismo”*. En cuanto a la obra Minuto de Dios, Juliao describe el recorrido histórico de ésta, resaltando experiencias importantes y, sobre todo, señalando sus principales objetivos. El autor finaliza este capítulo abordando los elementos del modelo socio-educativo del Minuto de Dios; en este punto pone en prác-

tica las propuestas que planteara en el capítulo tercero.

Ahora bien, el trabajo realizado por el padre Juliao deja ver un ejercicio praxeológico, en el que se hace evidente la pertinencia y la productividad de dicha teoría, tanto en el campo educativo como en el de la gestión social. La apropiación de la teoría praxeológica y la puesta en práctica de la misma pueden

evidenciar y solucionar problemas en el aula de clase, facilitando, enriqueciendo y haciendo consciente la práctica docente, sobre todo en la realidad de hoy, cuando las acciones educativas son tan precarias. Además, la praxeología se constituye en una herramienta investigativa que no sólo es útil en los campos antes mencionados, sino que puede ser aplicada por cualquier ciencia social.

De acuerdo con lo planteado, el texto muestra claramente un trabajo praxeológico con resultados que se pueden contrastar con las teorías expuestas; por otro lado, la re-conceptualización que el autor plantea del concepto educación, invita a repensar la educación, en especial, los actos educativos.

Los hombres invisibles

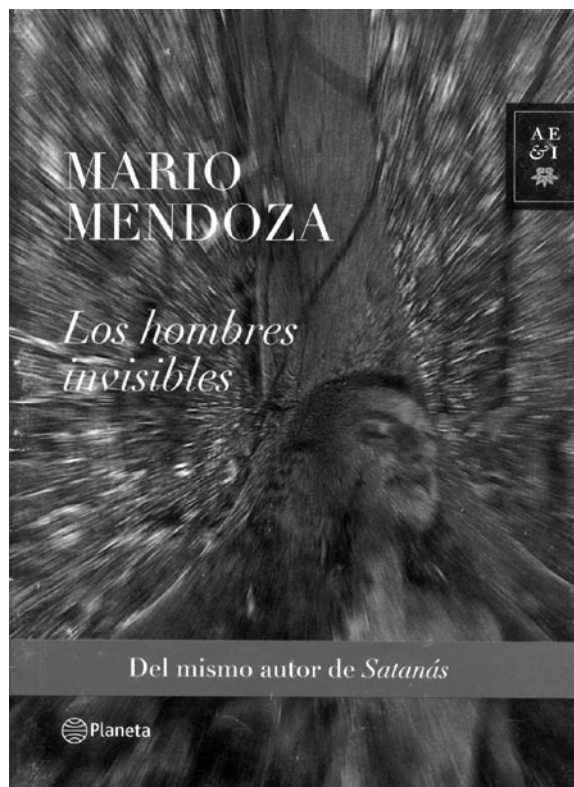
ÁLVARO ANTONIO BERNAL

University of Pittsburgh at Johnstown

Desde las primeras páginas de su reciente novela *Los hombres invisibles*, identificamos una vez más el estilo realista con elementos de sensibilidad gótica del escritor colombiano Mario Mendoza (1964), el cual ha sido una constante a través de su saga de novelas. En ellas, sus personajes realizan un viaje introspectivo y dejan cierto halo existencialista acerca de lo que realmente somos y lo que buscamos en nuestras vidas. Muchas veces, tales personajes terminan desfogando su angustia en actos violentos o irracionales.

Este autor, conocido como uno de los tantos cronistas contemporáneos de Bogotá en las últimas décadas y clasificado por la crítica como un observador meticuloso

Mario Mendoza.
Los hombres invisibles. Bogotá: Planeta, 2007.
300 pp.
ISBN:
13-978-958-42-1650-2.



EL LECTOR CONOCEDOR DE LA OBRA DE MENDOZA SABRÁ QUE GERARDO MONTENEGRO BIEN PODRÍA SER UNO DE TANTOS INDIVIDUOS PSICOLÓGICAMENTE ALTERADOS QUE HA CREADO ESTE AUTOR, O SIMPLEMENTE UN CLON DE ALGÚN PERSONAJE DE LOS QUE APARECE EN TEXTOS ANTERIORES.

de los más oscuros y paupérrimos rincones de la ciudad, esta vez nos embarca en una jornada por las zonas más apartadas de la geografía colombiana. Alejándonos de las frías y oscuras calles del centro de la ciudad y de los barrios marginales bogotanos, Mendoza nos guía por la Colombia abandonada y olvidada, aquella que sólo se ve en los mapas y que se relaciona siempre con la miseria, la insalubridad y el conflicto armado de la nación.

El personaje de las novelas de viajes, el aventurero que se enfrenta a los peligros insospechados y a la vez el individuo que vive un drama personal y que denuncia la realidad conflictiva de un país tan convulsionado como Colombia, se encarna en la figura de Gerardo Montenegro. Este personaje-narrador, después de sentir el hastío de la gran ciudad y de verse abatido ante las desgracias familiares, decide fugarse de la jungla de cemento e irse en busca de una nueva vida. Siguiendo las especulaciones de un desequilibrado profesor de antropología de la Universidad Nacional, Jesús María Castelblanco, Gerardo se empeña en encontrar una tribu de “hombres invisibles”,

misteriosa leyenda acerca de la última tribu nómada colombiana, que podría darle la tan anhelada paz mental que persigue y un autoconocimiento necesario para sobrevivir.

Como buen admirador y seguidor de la obra de Eduardo Zalamea Borda, en particular de su legendaria novela: *Cuatro años a bordo de mí mismo*, las historias de Mendoza hacen partícipe al lector de un contexto colmado de colores, olores y sabores que encuadran sus relatos dentro de un arco iris de sensaciones. Sin duda, aquí se descubre una de las cualidades de esta novela, pues durante buena parte de la travesía de Gerardo Montenegro se ilustran diferentes ambientes, algunos de ellos exóticos y salvajes, en los que el lector se podría sentir como un testigo presencial. Mendoza maneja bien este elemento discursivo, a la vez que conoce a la perfección el recurso de las descripciones de encuentros sexuales que introduce metódicamente dentro de la trama como un generador sensorial para el lector. Gerardo es un viajero que no desfallece y desea urgentemente transformar su vida, y

en ese viaje físico y mental se enfrenta a vivencias diarias con diferentes personajes que le dejan algún tipo de huella, tanto en la mente, en el corazón como en la misma piel.

Un viaje por las selvas colombianas y por áreas tan estereotipadas como el departamento del Chocó o la población de Buenaventura en el Pacífico colombiano, por ejemplo, no tendría mayor credibilidad aparentemente si no se decorara con las alusiones típicas relacionadas con la pobreza, el calor del trópico, los misterios de la selva, los secuestros o los enfrentamientos entre grupos paramilitares y guerrilleros, entre otros. Bien sabe Mendoza que esta mezcla atrae y entretiene al lector desprevenido. Además, si al anterior collage se le inyectan algunos relatos de amores clandestinos y anécdotas eróticas con mujeres de figura casi animal, la fórmula parece infalible. No cabe duda de que la novela entonces se lee rápido por la curiosidad que inspira el destino peregrino del protagonista, sus aventuras y su probable encuentro con los llamados “hombres invisibles”, pretexto y motivo de esta jornada épica. Para

ello, Mendoza echa mano de sus conocidos artificios y en algunos episodios de la narración sale victorioso a través de un personaje principal creíble y bien logrado que deambula por varios escenarios desconocidos. Pero también, otras veces, la novela cae en esa continua letanía de aventuras, en esas fugas del individuo incomprendido, algunas de ellas predecibles o en el drama mental de algunos de sus personajes que podrían volverse también calcos de un molde que no se niega a morir.

De esta manera, el lector conocedor de la obra de Mendoza sabrá que Gerardo Montenegro bien podría ser uno de tantos individuos psicológicamente alterados que ha creado este autor, o simplemente un clon de algún personaje de los que aparece en textos anteriores como *Scorpio City* (1998), *Relato de un asesino* (2001) o *Rastro de sangre* (2004). Todos estos individuos giran en un eterno círculo de experiencias al margen de la vida cotidiana y sedentaria, esa tendencia de vivir, buscar y entender el sueño de la aventura y alejarse del purgatorio de la vida formal, aquella de todos los días, la de la cotidianidad y la monotonía. Y en ese camino, una vez más Gerardo, como otros personajes de Mendoza, desea ser otro, vivir como otro y expulsar sus demonios. Toda esta tradición surge de los relatos

Mario Mendoza,
escritor
colombiano,
autor de **Los
hombres
invisibles.**



de viajes y en este texto Mendoza desea insistir en tal dinámica. El autor intenta, entonces, mezclar esa jornada de vivencias en zonas rurales colombianas, variación que hace pues nos había acostumbrado a la atmósfera urbana, con la violencia política y con aquel tipo de violencia que Baudrillard denominó como transpolítica, aquella violencia o agresividad que surge dentro del propio centro del sistema sin causa o detonante conocido. Lo anterior enunciado varias veces por el propio escritor al querer explicar las similitudes que se encuentran en sus novelas y relatos.

Pues bien, la novela *Los hombres invisibles* de Mario Mendoza deja la satisfacción de un texto que alimenta la intuición y esa curiosidad del lector ávido de aventuras, encuentros eróticos, sentimientos de fuga y rebeldía; así como los bien elaborados cuadros sensoriales que Mendoza sabe confeccionar para hacer del lector un testigo casi

ocular. Pero a su vez también deja un texto con representaciones ya conocidas, personajes pasados por el papel carbón y desencuentros predecibles muy a su estilo hiperrrealista. Para el lector novato de este escritor colombiano, la novela será un buen descubrimiento que lo encarrilará en un viaje también por conocer su obra; un buen anzuelo para fisgonear algunas de sus anteriores novelas bien elaboradas con escenas articuladas y algunos sorprendentes episodios hábilmente entretejidos. Por otro lado, para el lector perseverante y degustador de varios de sus libros, la novela se resbalará y se podría perder en su biblioteca personal. De ella quedará el recuerdo borroso de haber leído una novela melliza, muy similar a trabajos previos pero que en esta oportunidad la ligera diferencia solamente se notará en el escenario de la trama que se ha mudado de los barrios subnormales de Bogotá a los parajes tropicales y abandonados de una Colombia pocas veces mencionada.